

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

EDICION DE LA MAÑANA.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. En la administracion de EL OCCIDENTE, Corredor de San Pablo, núm. 10, pral.—En la libreria de Monier, Carrera de San Gerónimo, Cuesta, calle Mayor; Villa, plaza de Sto. Domingo; Builly-Balliere, calle del Principe; Oliveres, calle de la Concepcion Gerónima.—Madrid: Un mes 10 rs., tres meses 25.

Viernes 13 de Julio de 1855.

PROVINCIA. En las principales librerías y por libranza franca al Administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses 46.—Estranjero: A un trimestre 72, seis meses 144.—En París en casa de los Sres. Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 15, y en la libreria Española, rue de Provence.—Ultramar: Tres meses 90, seis meses 180.

ANO I.—NUMERO 157.

MADRID 13 DE JULIO.

Las posiciones de los partidos que contribuyeron mas ó menos directamente á combatir la situacion derrocada en julio y al triunfo del alzamiento nacional, así como los de las personas que se hallan al frente del gobierno, van despidiéndose mas y mas cada vez. La opinion, que hace siempre justicia á los hombres de Estado, y la importante polémica promovida hace algun tiempo en la prensa periódica sobre las calidades reales y las tendencias posibles del general O'Donnell, han contribuido mucho al resultado que acabamos de señalar.

Desde que las indicaciones de algunos periódicos avanzados y el artículo del *Parlamento* sobre la conducta y el porvenir del actual ministro de la Guerra promovieron esta polémica, puede decirse que no ha pasado un día sin que aquellos periódicos hayan lanzado alguna indirecta ó alguna acusacion embozada al general O'Donnell, indirectas y acusaciones que se han redoblado y tomado nueva fuerza desde que el duque de la Victoria hizo su repentina dimision de la presidencia del Consejo y el conde de Lucena pudo disuadirle de su propósito de abandonar los negocios públicos, frustrando así las esperanzas de los que, impacientes por subir al poder, habian visto en aquella dimision una gran probabilidad de alcanzarlo.

Pero cuando esa polémica ha tomado un carácter de verdadera seriedad, cuando se han manifestado mas claramente las tendencias de las diversas fracciones del partido dominante, ha sido en estos últimos dias con motivo de algunas líneas puestas por cabeza de una biografía del general O'Donnell inserta en el folletín del *Journal de Madrid*, periódico ageno á nuestras miserias de partido, que se publica en esta corte en francés, que trata las cuestiones bajo un punto de vista elevado, que por la exactitud de sus noticias ha adquirido no poco crédito, y que por el idioma en que se escribe debe tener cierta importancia y hallar cierto eco en el extranjero.

Sin entrar, pues, en el fondo de la cuestion, que acaso trataremos otro día detenidamente, y solo con el objeto de que nuestros lectores estén al corriente de cuanto se piensa en el mundo político acerca de la situacion, de los personajes que en ella figuran y de su desenlace, vamos á referir las causas que han dado origen á la renovacion de tan curiosa polémica y las manifestaciones hechas en ella.

Al insertar el *Journal de Madrid* la biografía del general O'Donnell, la encabezaba, como hemos dicho, con unas cuantas frases muy significativas. Hé aquí estas frases:

«Los acontecimientos que se suceden en la Península hacen presagiar otros mas graves, cuyo resultado nos parece que debe ser la consagracion de nuestra opinion, relativamente á la dictadura, tal cual la comprendemos para España, y tal cual debe ser, para no esponer el trono á un peligro ó la Península á la anarquía.

«Sin duda alguna, el general, cuya biografía vamos á publicar en folletín, es uno de los que en este momento tienen el mérito de atraer mas la atencion de los hombres serios y de hacerlos concebir mas esperanzas.

D. Leopoldo O'Donnell, sea por las faltas de unos, sea por la irritacion de otros, sea por la ignorancia del mayor número, está llamado á llenar, al menos en parte, la misión regeneradora que nosotros creemos debe llenarse, por el que se muestre y sea realmente el mas digno de defender á cualquier precio el principio de autoridad.

Esta consideracion basta para que nuestros lectores hagan buena acogida á la publicacion de su biografía. Cuando haya terminado, añadiremos algunas reflexiones sobre los últimos meses de la existencia del general de Vicalvaro.

Estas palabras, que habian pasado desapercibidas para la generalidad de la prensa, ó de que no habian creído deber hacerse cargo los periódicos cuyos redactores las habian leído, fueron recogidas por *Las Novedades*, que dos dias despues de ver la luz, en su número del 9, las reprodujo y les dió mayor publicidad, consignando su importancia é indicando su estrañeza porque no hubiesen sido desmentidas ó rectificadas. El diario progresista se espresaba así:

«Entregamos á la consideracion de nuestros lectores los párrafos que copiamos á continuacion, y que sirven de encabezamiento á la biografía del general O'Donnell, que el *Journal de Madrid* comenzó á publicar el jueves en su folletín: el cierto que ha demostrado nuestro colega en la designacion de personas, así cuando anticipó muchos dias la candidatura del Sr. Brull para el ministerio de Hacienda, como en otros varios casos, da á las líneas que siguen una importancia que no tendrían para nosotros, si hubieran aparecido en un periódico cualquiera. A pesar de esto, nada quisimos decir de ellas en nuestro número de ayer, porque abrigábamos una esperanza, que hoy, que han pasado dos dias desde que pudo leerse el *Journal de Madrid*, no tenemos ya. Dice así el encabezamiento á que nos referimos.

La *Soberanía Nacional*, el *Tribuno* y otros diarios del progreso rápido, reprodugeron las

palabras del *Journal de Madrid* ó las comentaron bajo su punto de vista especial, y sea por consecuencia de esto ó por la excitacion directa de *Las Novedades*, la *Gaceta* en su parte no oficial, dedicada á las rectificaciones y noticias varias, hacia antes de ayer la siguiente declaracion que, á pesar de haberla insertado en nuestro último número, reproducimos hoy para completar la historia de esta polémica.

«Hay cargos y acusaciones de tal manera desprovistas de toda verosimilitud y racionalidad, que deben entregarse, por única respuesta, al sentido común, que ofenden para, que haga justicia de ellas. En este caso se encuentra la insinuacion de que el general O'Donnell trata de proclamarse dictador.

Parecia que esta explicita respuesta debía satisfacer completamente á los mas desconfiados y á los mas exigentes. Sin embargo, la *Iberia*, diario progresista templado y sensato, aunque mas de una vez se ha constituido en órgano de injustos recelos contra el ministro de la guerra, al insertar por la tarde la declaracion que por la mañana habia hecho la *Gaceta*, le añadía al pie las siguientes líneas:

«Mas claridad, mas franqueza, mas espontaneidad quisiéramos ver en el órgano oficial del gobierno. Esperamos todavía ultteriores esplicaciones para tranquilidad del país.

No contento con esto el diario progresista, en un enérgico artículo de fondo que daba á luz al mismo tiempo, increpaba fuertemente al *Journal de Madrid* por sus palabras y dirigía nuevas indicaciones al general O'Donnell, bastantes transparentes para que se comprenda su intencion; apesar de los cumplidos en que van envueltas. Veamos los párrafos mas notables de este importante artículo:

«¿Qué importuno rumor es ese que llegó á nuestros oídos y viene á interrumpir las pacíficas cuanto elevadas discusiones que ocupan en estos momentos á la prensa periódica?

«Cuando habian cesado por algunos dias las inchas casi siempre estériles de la política; cuando los partidos parecian haber hecho una tregua para consagrarse á investigar los medios de salvar la Hacienda, cuestion de vida ó muerte, no ya para tal ó cual fraccion, para tal ó cual bandera, sino para el país entero, para la patria misma; ¿quién se atreve á distraer la atencion pública de tan graves tareas, sembrando en los ánimos la agitacion y la zozobra? ¿Quién habla de la proximidad de graves acontecimientos y anuncia la necesidad inmediata de una dictadura, y hasta seña el nombre del dictador con una impavidez inaudita?

«¿Una dictadura en España! ¿Y de quién? ¿Del general O'Donnell! ¿Del revolucionario del Campo de Guardias! ¿Del héroe de Vicalvaro! ¿Del autor del programa de Manzanares! ¿Del amigo del duque de la Victoria! ¿Del que ha dicho tantas veces, abrazando á este ilustre caudillo: Juntos salvaremos la libertad, ó juntos pereceremos en la demanda! Siendo, como no pueden menos de ser, sinceras sus protestas, como lo creemos en nuestra buena fé, en nuestra bien probada hidalguía, no sabemos cómo el general O'Donnell se muestra tan tardío en rechazar la calumnia que el diario franco-madrileño le imputa. El silencio en casos de esta especie basta por sí solo para infundir en el vulgo malicioso sospechas de que quisiéramos ver libre la reputacion del ministro de la Guerra. ¿Tan interesante es para nosotros lo que puede afectar, siquiera sea en lo mas mínimo, la probidad política de uno de los hombres mas notables de la revolucion de julio?

«¡Oh! á risa solo y desprecio nos movería la especie de que se trata, si no nos hiciésemos recordar épocas y sucesos demasiado recientes y que deben servirnos de saludable escarmiento. ¿Para qué multiplicaría la historia sus lecciones si nada hubiésemos de aprender en ella?

No está tan lejos el 2 de diciembre; aun no pueden haberse borrado de la memoria de los liberales los síntomas que le anunciaron y precedieron. Un hombre habia sido elevado al poder por una revolucion; sus compromisos en favor del nuevo orden de cosas habian hecho olvidar su origen y sus antecedentes; de pronto comenzó á correr un vago rumor de conspiraciones y golpes de Estado; escritores vendidos ó oficiosos anunciaron primero cautelosamente y proclamaron despues con insistencia la dictadura, como el único medio de salvar la sociedad amenazada de muerte; la imagen de los Césares fué divinizada, la representacion nacional permaneció sin embargo tranquila, la república dormía descuidada, y una mañana el dictador se levantó poderoso sobre las ruinas de aquella institucion, y ató la libertad al carro de su triunfo, y se convirtió en realidad lo que antes habia parecido una aprension ridícula. No pretendemos aquí comparar hombres y situaciones; no es nuestro ánimo hacer paralelos imposibles ó inútiles; no entra tampoco en nuestro plan analizar si en Francia era ó no conveniente, era ó no necesaria la dictadura. No todas las naciones tienen los mismos destinos, ni es un sistema de gobierno aplicable á todos los tiempos y países.

Hoy, sin embargo, hay en España un régimen representativo y una Asamblea; hay un hombre notable á quien se procura por todos los medios imaginables hacer creer que sin su espada el orden seria imposible; no faltan tampoco escritores que pintan la sociedad al borde del abismo; causas análogas pueden producir análogos resultados. No desconfiemos pues de nadie; no formemos juicios temerarios; pero no nos entreguemos tampoco á una seguridad

estúpida, cuando se vierten como al descuido ciertas embozadas amenazas. El general O'Donnell es activo, es enérgico, es valiente; el general O'Donnell ama, sin duda, la felicidad de su patria; mas por lo mismo conviene evitar que oficiosos amigos ó enemigos disfrazados le arrastren, con pérdidas conserjos, á intentar por medios desacertados el noble fin á que debe aspirar.

De esta manera intencional é incisiva, se espresaba antes de ayer la *Iberia*. Pero la contestacion no se ha hecho esperar, pues ayer aparecia en el *Journal de Madrid*. Aunque aparentemente dirigida á la *Soberanía Nacional*, habla con todos los periódicos que se han hecho cargo de las indicaciones de aquel diario, el cual las sostiene y esplica con tanta franqueza como dignidad. Despues de referir el origen de la polémica y de las interpelaciones que le han dirigido varios órganos del progreso, añade:

«Pero nos engañamos: no es á nosotros á quienes se han dirigido estos dos últimos diarios, sino al ilustre general de Vicalvaro, al que parece pedir cuenta de nuestras opiniones personales, como si él debiese ser responsable de todas las esperanzas que su carácter enérgico hace concebir á los hombres de buen sentido y de prevision.

Nuestras profecías son graves, porque se realizan todas, y por eso nos acusan nuestros colegas de no hacerlas sino cuando las fundamos sobre probabilidades ciertas. Nuestras profecías se realizan, porque antes de hacerlas reflexionamos seriamente y no dejamos pasar ningun hecho sin estudiar su filosofía y sin calcular á preveer sus menores resultados. La política tiene tambien sus ecuaciones, y para aquel que presume de ser nuestro en las materias de gobierno, la solucion de un problema social no es mas difícil que la solucion de un problema aritmético para un matemático.

«Ah! si nuestros colegas fuesen menos susceptibles, nosotros les diríamos lo que sucederá en España dentro de algunos meses; pero si lo hiciésemos, nos espondríamos á perjudicar á los legidos por nuestra prevision.

En cuanto á nuestras reflexiones sobre la biografía del conde de Lucena, nosotros sostenemos que ellas no autorizan á la *Soberanía Nacional*, ni á *Las Novedades*, ni á el *Leon Español* á pedir esplicaciones á nadie mas que á nosotros. Si fuese de otra manera, á nuestra vez tendríamos derecho para pedir esplicacion de muchos de sus artículos á ciertos personajes, que nos guardaremos muy bien de comela injusticia de atacar.

Insistimos en creer que acontecimientos muy graves no pueden menos de dejar de justificar muy pronto nuestra opinion sobre la dictadura. ¿Es culpa del general O'Donnell que las Cortes no hayan hecho nada para impedir estos acontecimientos, y que el calor no sea el único motivo que le mueva á acordar la suspension de sus sesiones? Seria curioso que se acensase al ministro de la Guerra de no haber dado genio á todos aquellos á quienes su patriotica intrepidez hizo diputados del país, bajo la égida de los laureles de Vicalvaro y de Manzanares!—Interpeladle sobre esto.

Insistimos en creer que el conde de Lucena es el político que en estos momentos escita mas la atencion de los hombres serios y tiene el mérito de hacerlos concebir mas esperanzas. ¿Es culpa del general O'Donnell que, á medida que crece diariamente su talento de hombre de Estado, vuestra pobreza de hombres de gobierno haga que todos se pregunten si no será aquel llamado un día á mas altos destinos? Decretad su acusacion por ser superior á vosotros, y preguntadle por qué se permite sostener casi solo el peso de la situacion.—Interpeladle, interpeladle sobre esto.

Insistimos en creer que, ora sea por las faltas de los unos, ora por la irritacion de los otros, ora por la ignorancia del mayor número, el conde de Lucena está llamado, en parte al menos, á llenar la misión regeneradora de que hemos hablado en nuestro artículo. ¿Es responsable el general O'Donnell de nuestra opinion sobre este punto? No ciertamente. Mas, sin duda, lo son sus adversarios, porque ellos son los que han cometido las faltas que lo hacen necesario, porque ellos son los que han hecho nacer la irritacion que domina, porque ellos son los que descubren su falta de ciencia y de talento en cuantas ocasiones los abraza y hunde el ministro de la Guerra con solo su palabra, cada día mas poderosa.—Acusadle de vuestras faltas, de vuestra irritacion, de vuestra insipiente! Interpeladle, interpeladle sobre esto!

Tales son los principales párrafos del enérgico artículo del *Journal de Madrid*, destinado á causar una gran sensacion entre aquellos á quienes se dirige y aun en el país, tanto mas cuanto que algun periódico le los que han contribuido á crear y sostener la situacion, y que no puede ser ciertamente sospechoso para ella, al hacerse cargo de esta cuestion, manifiesta anoche terminantemente que solo una dictadura inteligente puede salvar á las instituciones y á la sociedad de los graves peligros que las amenazan, aunque quiere que esta dictadura sea ejercida por el duque de la Victoria y el conde de Lucena á la par.

Hemos dado una idea exacta de la polémica que agitan varios periódicos sobre una cuestion importante y trascendental. Veremos el rumbo que toma, y tendremos al corriente de ella nuestros lectores.

Animadísima como pocas fué ayer la sesion de Cortes, aunque el país no saque de ella mas beneficios que los que puedan proporcionarle las verdades que lanzaron á la faz de la situacion algunos diputados leales é independientes, que cuando se trata de sostener los fueros de la razon, no temen dar enojos á los patriotas vulgares.

Pasaremos muy por alto el debate que el señor don Juan Bautista Alonso y algunos otros diputados gallegos promovieron con motivo de la comision que recientemente ha conferido el gobierno al señor Ulloa, porque en aquella cuestion predominaban las personalidades siempre agenas á nuestra predileccion por las ideas. Ayer como todos los dias tuvimos ocasion de lamentar profundamente la condescendencia del Sr. Infante, que carece de energía para reprimir las inconveniencias y la superlativa verbosidad de ciertos diputados.

El día anterior se habia votado la totalidad del proyecto sobre abono de tiempo á los cesantes de 1843, y ayer llegó su turno á la discusion por artículos.

El Sr. Calvo Asensio, que tan esforzada y razonadamente habia combatido el voto particular del Sr. Hazañas, tomó la palabra en contra del art. 1.º, que naturalmente era el alma del proyecto, y empezó su discurso diciendo que cada día perdía una ilusion, cosa que nos sucede á todos los que tenemos el triste deber de seguir los debates de la Asamblea. El señor Calvo recordó que el día anterior habia llamado á las puertas de la dignidad de los diputados, que van á disfrutar los beneficios de la ley, y la dignidad de aquellos pundonorosos ciudadanos se habia mostrado sorda á sus clamores. Habia quien creia que eran muy pocos los diputados favorecidos que habian votado el abono de tiempo; pero el Sr. Calvo Asensio, revistiéndose de una energía y un valor que le honrará á los ojos de la nacion entera, exclamó:

«Entre los 86 diputados que votaron ayer el abono de tiempo he contado lo menos 25 que votaron en beneficio propio, y entre ellos habia alguno que fué separado con tres meses de servicio».

Estas palabras, que la injusticia cometida el día anterior arrancaba al joven é ilustrado constituyente progresista, fueron acogidas con aplausos en las tribunas.

Aquellas espresiones deben causar honda sensacion en el país, porque son una acusacion tremenda lanzada cara á cara á los que han votado el proyecto del Sr. Brull, calificado de escandaloso por el Sr. Rivero Cidraque.

Este señor diputado combató tambien eloquentemente el proyecto que defendieron con razones de brochita gorda los Sres. San Miguel, Hazañas y López Infantes.

El último de estos señores se quejaba de que abundan los hombres que *chupan á dos carrillos*. Seguramente entre los diputados que votaron anteaer y ayer el abono de tiempo, hay algunos que comieron con los moderados, y hoy comen con los progresistas. Así, pues, si no convenimos con el diputado toledano en que hay hombres que *chupan*, convenimos en que los hay que comen á dos carrillos. El señor López Infantes decia, hablando de los moderados, que estos señores tienen buenas palabras, pero en llegando á hechos... ¡puñal!

Este género de oratoria del diputado progresista, y sobre todo su especial entonacion, fueron causa de que en las tribunas oyésemos recitar aquellos versos de Juan Rodríguez de Padron, que empiezan:

Ham!... ham!...

Tuviera razon ó no el Sr. Calvo Asensio al decir que el abono de tiempo era una tremenda injusticia que avergonzaria al partido progresista; tuviera ó no la tuviera el Sr. Rivero Cidraque al calificar de escandalosa la concesion y al asegurar que costaría tres ó cuatro millones á la nacion, el art. 1.º se aprobó por 61 votos contra 41. Uno de nuestros colegas recuerda que entre los primeros figuran los de los señores Escalante, Gaminde, Suarez, Moreno Barrera, Avelilla, Bautista Alonso y Madoz. Si esta cita quiere decir que estos señores votaron en beneficio propio, la creemos altamente injusta. Quien no mira por su casa, mal mirará por la agena. La caridad debe empezar, etc.

Los demas artículos se aprobaron sin debate. La sesion parecia terminada de hecho, cuando el Sr. Infante tuvo la humorada de poner á discusion el proyecto relativo á los deportados á Filipinas en 1848.

En tal el ruido que hacian los diputados al salir á las salas de conferencias á discurrir del heroico esfuerzo que acababan de hacer por la patria, que los pocos que quedaron en los bancos ni los espectadores de las tribunas, podieron hacerse cargo del asunto que se ponía á discusion. Así fué que la totalidad se aprobó sin controversia.

Pero el Sr. Nocedal que permanecia en su banco, se enteró al fin de lo que se trataba. El diputado moderado estuvo ayer hédico, terrible, sangriento y sobre todo lógico como nunca le hemos visto.

Ayer, decia, santificasteis el crimen de los que hollaron en Galicia en 1846 las leyes civiles y militares del reino; hoy habeis condenado lo que el jefe del Estado hizo en 1843 en virtud de sus prerrogativas, y ahora queréis condenar las medidas que en 1848 tomó un gobierno legítimo para asegurar el orden público con autorizacion de unas Cortes legítimas tambien! Si santificais las sublevaciones militares y recompensais á los que se insurreccionan contra los poderes constituidos, ¿cómo queréis que el orden imperé? ¿cómo os asombran las sublevaciones militares de Zaragoza y las insurrecciones de Cataluña? En 1848 se sublevó en la plaza Mayor de Madrid un batallon del ejército y en el preámbulo de un proyecto presen-

tado á las Cortes se compara á aquellos soldados con los héroes de las Termópilas! ¿Qué militar no querrá ser comparado con Leónidas sus trescientos espartanos?

Para ser consecuentes debierais haber empezado declarando nulos los gobiernos que se sucedieron desde 1843 á 1854. Pero eso no os convenia, no, porque anulabais muchos entorchados, muchos grados y condecoraciones de hombres que se sientan entre vosotros y declaran contra aquellos gobiernos. Seguid, seguid en vuestro sistema, que si la patria llora, y el sentido común se ofende, y la lógica se despeza, vosotros haceis vuestro gusto y eso siempre es una dulce satisfaccion. Pero cuando elevéis monumentos en esta tierra, donde ni una miserable lápida se ha consagrado á Colon, ni á Hernán Cortes, ni á Isabel la Católica, ni al cardenal Cisneros, cuando elevéis en Grral un monumento á los que allí sufrieron el rigor de la ley, no escribais en su frontispicio: «Pasajero, vé á España y dí que hemos muerto por defender las leyes» Escribid alterando ligeramente este epitafio: «Pasajero, vé á las Cortes y dí que hemos muerto por ofender las leyes vigentes en el país».

Nuestros lectores podrán calcular el efecto que estas palabras produjeron en la Cámara. El Sr. D. Pedro Bayarri se levantó á contestar al joven diputado moderado, pero su falta de habilidad fué tal que en cada palabra dió una arma á su enemigo.

Las horas de reglamento espiraron y la sesion se levantó. Hoy á primera hora continuará la misma discusion.

Haciéndose cargo la *Gaceta* de Madrid de la noticia que dimos últimamente sobre los esfuerzos que los fautores de trastornos hacen para estender la anarquía, afirma, sin negar nuestro aserto, que las autoridades de las diversas provincias han dado seguridades al gobierno de que no se turbará el sosiego público. Así lo deseamos.

El dictamen de la comision sobre el proyecto de ley del gobierno concediendo prórroga para la ejecucion de obras á la real compania de canalizacion del Ebro, contiene estos dos artículos:

1.º Se proroga por un año el plazo concedido á la real compania de canalizacion del Ebro en el párrafo segundo de la condicion segunda del pliego que acompaña á la ley de 26 de noviembre de 1851 para la terminacion de la mitad de las obras aprobadas.

2.º Se autoriza al gobierno para que pueda conceder á esta empresa las nuevas prórogas que considere necesarias, siempre que escedan todas, ellas de otro plazo igual al que se concede en el anterior artículo, oyendo previamente á la junta consultora de caminos, canales y puertos y al tribunal Supremo contencioso-administrativo.

Es digno de alabanza el comportamiento de los somatenes y Milicia Nacional del Ampurdan, pues á su arrojo y decision y al valor del comandante de nacionales Roger, debe Cataluña, segun nuestra correspondencia de Barcelona, el haberse ahorrado dias tristes y amargos de luto y desolacion.

Marsal, el temible caudillo de los facciosos, ha tenido que retroceder y que internarse otra vez en Francia, á donde ha corrido á ocultar su impotencia, su ingratitude y su derrota.

No existe faccion alguna carlista en el Principado.

El órgano de la democracia increpa á los periódicos de un partido determinado, por la seriedad de sus calificaciones á los amotinados de Barcelona, y como nosotros hemos podido observar que en esto han estado conformes lo mismo los diarios retrógrados que los exaltados, no podemos prescindir de consignar la injusticia con que se culpa á unos por lo que es común á todos y por lo que noademas es culpable bajo ningun concepto; pues no sabemos que pueda calificarse sino con palabras precisas á los que perturban el orden, desobedecen á las autoridades y asesinan á los mismos defensores de la industria catalana, entre los que nadie habrá negado un puesto al infortunado Sol y Padris.

Todos los actos financieros del señor Brull ofrecen á la prensa materia para continuas censuras, y al ministro aragonés ocasion de patentizar que se halla agobiado bajo el peso de un departamento que no ha llegado á conocer, á pesar de sus estudios y aplicacion desde que entró en él. No se sabe todavía que este individuo del gabinete haya presentado la dimision que todos esperamos.

El general carlista Arévalo, que se hallaba en Gibraltar procurando levantar una partida en la serranía de Ronda, y contra cuya permanencia en aquella plaza el gobierno español habia dirigido á las autoridades inglesas las oportunas reclamaciones, ha desaparecido de Gibraltar en el momento que la policia inglesa iba á reducirlo á prision.

Ha sido preso y enviado á Galicia el señor Candalaria, secretario que fué del corregimiento de Madrid.

De la capitania general de Castilla la Vieja salieron hace pocos dias en carros algunas tropas llamadas á este distrito militar por el ministerio de la Guerra: á estas horas, deben hallarse ya en Madrid.

Según la última relación oficial del ministerio de la Guerra, Barcelona continuaba el día 9 en igual estado que los anteriores: se habían abierto algunos talleres; pero la generalidad de los obreros no concurría al trabajo: empezaban a llegar tropas de las destinadas a aquel distrito, con cuyo refuerzo podrán las autoridades desplegar toda su energía.

La Milicia Nacional de Villafranca del Panadés, Sitges y otros pueblos importantes ha ofrecido sus servicios al capitán general.

El gobernador civil había dirigido á los barceloneses la siguiente alocución:

Conciudadanos. Después de tantos días de inquietud y alarma, veo con satisfacción que cediendo á la razón y conociendo mejor sus propios intereses la clase obrera, abandonando su estraviado y reprensible propósito, va volviendo hoy á sus talleres, restableciéndose la calma normal. No podía menos de suceder así, cuando en medio de la efervescencia de las pasiones, tantos han sido los obreros sensatos, que han servido de guía á sus dueños y custodiado ellos mismos sus fábricas, resueltos á hacer frente y combatir las turbas de sicarios sedientos de sangre y de pillaje, profanando los nombres de libertad y del invicto duque de la Victoria.

Sus intentos han quedado felizmente burlados en la capital, y confío, que á los crimenes perpetrados seguirá pronto el castigo imperante la ley con toda la severidad de la imparcial justicia. El gobierno de S. M. ha visto con el mayor dolor y desagrado estas perturbaciones que tan hondamente afectan todos los intereses sociales y amenazan la libertad, y numerosas fuerzas de nuestro valiente ejército se hallan en marcha á disposición de S. E. el capitán general para preservar al país de los males que le amenazarán.

Reaparezca pues completamente el trabajo, vuelva á consolidarse la confianza, redoblen sus esfuerzos las autoridades locales y vecinos honrados, y la Milicia Nacional agrúpese compacta para el desempeño de su elevada misión, convencida que debe ser la salvadora de las instituciones, ó su ruina. Lúbrase pues con la gloria hasta aquí de ser la exterminadora del carlismo en el campo, y de los enemigos del orden en las ciudades, sea cual fuere la fuerza que enarbolan para combatir sus planes liberticidas.

Barcelona 9 de julio de 1855.—El gobernador civil, Cirilo Franquet.

Es completamente infundada y gratuita la suposición de un periódico, respecto á que otros han censurado la traslación del señor Olazáguiz á Bayona. Lo que se censuró ó lo que se tuvo por increíble, fué el que nuestro ministro en Francia hiciera su viaje con el objeto, que se le atribuía, de vigilar á los emigrados, cuando los agentes consulares y otros dependientes de nuestro representante en el imperio francés, pueden desempeñar semejantes funciones, á las que nadie imaginaria que descendiese, sino los oficiales defensores del embajador diputado.

El batallón de la Constitución, que salió el día 8 de esta corte, se embarcó en la tarde del día 11 en el vapor Lepanto en el puerto del Grao, y llegó á Barcelona ayer 12.

Discurriendo uno de los periódicos progresistas sobre la futura conducta del gabinete después de suspendidas las sesiones de las Constituyentes, dice:

«¿Qué hará en este tiempo el gabinete abandonado á sus propios impulsos? La respuesta á esta pregunta se halla en la conducta que ha observado hasta aquí. Témesese con tanto fundamento que al abrirse de nuevo las puertas de las Cortes, la situación sea idéntica á la del día, y que, lejos de mejorar, empeore. Témesese con razón que abrimado el ministerio bajo el peso de su propia debilidad, malogre los días preciosos del interregno parlamentario, como ha perjudicado hasta aquí tantas ocasiones propicias y favorables. Témesese, por último, que no comprendiendo sus deberes en estos momentos angustiosos, no prepare las reformas indispensables para que el nuevo orden de cosas corresponda de algún modo á las esperanzas legítimas de los pueblos.»

El estado del Tesoro y el carácter de todas las operaciones del mismo producen hondo disgusto en los ánimos y no pasa día sin que alguno de los órganos de la opinión formule sobre este punto irrefragables cargos: he aquí algunos de los que ayer contiene uno de nuestros colegas:

«Importando la deuda flotante en fin de mayo 607.108.712 rs. con 14 mrs., y habiéndose elevado en fin de junio á 627.425.094 rs. con 25 mrs., resulta haber tenido un aumento de 20.516.382 reales con 11 mrs. Es debido principalmente á haberse recogido vencimiento de letras, pagarés y libranzas por solo el importe de 75.414.527 rs. con 5 mrs., al paso que se han emitido por valor de 99.5.6.269 reales con 28 mrs.; y en segundo lugar á los 9.531.557 reales con 12 mrs. que el tesoro ha recibido de los fondos de la sustitución del servicio militar.»

Como bajo importante solo se nota la desaparición de los 8 millones de reales á que ascendía la anticipación garantida con los cobros procedentes de la calderilla catalana; lo que nos prueba que ha concluido de fundirse esta moneda, y ha quedado reintegrada la casa de Rothschild.

El tipo del descuento concedido á los particulares en las operaciones de la deuda flotante durante el mes de junio ha sido de 10 por 100, y el concedido al banco de San Fernando de 8 por 100. Esto es una nueva demostración del modo que tuvo de cumplir su oferta el nunca bastante ponderado ministro señor Madoz, de que se cortaría la mano derecha, antes de conceder mayor interés del 8 por 100.

La responsabilidad recae en primer lugar sobre el Sr. Madoz, pues no fué reemplazado por el señor Bruij hasta el 7 de junio, y el señalamiento del premio debió quedar fijado desde el 12 del mes.

Después de este capítulo de censura inserta el mismo diario este interrogatorio:

«Es cierto, que se han emitido muy recientemente una gran cantidad de títulos del 3 por 100, correspondientes á la última ley, votada por la Asamblea?»

«Es cierto, que esta emisión se han entregado 200 millones; hace muy pocos días, á una casa particular?»

«Es cierto, que estos 200 millones de títulos se han remitido fuera de España?»

Si nada de esto es verdad, esperamos que nos lo manifieste el diario oficial, para no estampar observación alguna sobre datos falsos.

Si lo fuere en todas sus partes, ó si quiera en lo que se refiere á la emisión ó entrega de los títulos, esperamos que nos lo manifieste asimismo la Gaceta.

Y en este caso, ¿se servirá decirnos también con

qué objeto se han emitido, entregado y estraido esos 200 millones de títulos?»

El primer acto importante del nuevo ministerio de Fomento creando una comisión desconocida y superflua para un asunto de la especial y necesaria competencia de los jefes de administración civil de las provincias, ha puesto en evidencia su absoluta impericia gubernamental, y ocasionado la severa crítica en que uno de los diarios que combaten la situación presenta las consecuencias que puede tener una medida que descubre la falta de tacto consiguiente al desconocimiento de la organización administrativa del reino, según á las claras se demuestra en esta observación del periódico á que nos referimos:

«El Sr. Alonso Martínez, debía saber, antes de ser ministro, que para reunir los datos que desea, y para adquirir las noticias que necesita, como para todas las materias peculiares de la administración, tiene el gobierno en cada provincia un gobernador civil, dotado de los brazos auxiliares y de las facultades indispensables en todo género de comisiones, visitas, informes y trabajos. Si los gobernadores de Galicia no son celosos, entendidos, ni capaces, haga el señor Alonso Martínez, como miembro del gobierno, que sean reemplazados por otros mejores. Pero si lo son, no los ofenda, ni los desprestigie, menosando sus atribuciones, desconociendo pública y oficialmente de su eficacia, y sometiendo á la presión estrañada de un nuevo y superior funcionario, desconocido en toda la escala de la gerarquía administrativa.»

Sabidos son los terribles estragos que está haciendo el cólera en Granada: la ciudad va quedando desierta y el luto y la desolación reinan en las calles. Con este triste motivo y para salvar el crédito de aquella desventurada población, se está gestionando cerca del gobierno á fin de que este prorogue el plazo del vencimiento de los giros del tesoro hasta que cese el cruel azote que hoy aflige á Granada. Asegúrase que el gobierno se muestra favorable á la pretensión de los conternados granadinos, porque si bien es cierto que el cólera se extiende por todas partes, felizmente en ninguna población ejerce los estragos que en Granada y la excepción en beneficio de esta ciudad no será un precedente que pueda comprometer al gobierno. Con motivo de la revolución de julio se hizo en Madrid lo que Granada solicita y seguramente por críticas que fueran entonces las circunstancias de la corte, no lo eran tanto como las que está atravesando la desolada ciudad de Andalucía. En los grandes infortunios es cuando el gobierno debe hacer un gran sacrificio por salvar á los pueblos.

Después de escritas las anteriores líneas vemos con gran satisfacción las siguientes en uno de nuestros colegas de la noche.

Podemos enviar algunas palabras de consuelo á la desolada Granada. Al presentarse anoche los diputados de la provincia en palacio para dar las gracias á la Reina por su espontáneo y generoso donativo de diez mil reales con destino á las miserias y desgracias del cólera, S. M. con lágrimas en los ojos, les ofreció hacer por aquel pueblo afligido cuanto le fuera dable. Ella, á los diputados y á los consejeros de la corona se debe el que se hayan enviado órdenes al gobernador de Granada para que no satisfaga los giros del tesoro pendientes sobre aquellas cajas, y pueda destinar las sumas allí recaudadas á las atenciones de la provincia, librando lo que le falte sobre Málaga, Almería y Jaén. Nuestra joven Reina manifestó á los diputados su deseo y su propósito de visitar á Granada, y aprobar por sí misma los proyectos que existen para reparar sus palacios y moriscas antiguadas. En mucho tiempo los diputados por Granada no olvidarán la manera con que fueron acogidos ayer por la escuela princesa que ocupa el trono.

La comisión parlamentaria nombrada para informar acerca del proyecto de lengua universal presentado á las Cortes por el Sr. Soto, ha dado un informe favorable acerca de la obra de nuestro compatriota que se está publicando en Francia é Inglaterra, donde llama extraordinariamente la atención de los ideólogos.

Nuestros lectores podrán ver en el correo de provincias la comunicación que el general presidente del Consejo ha dirigido á la autoridad superior de Cataluña consignando su explícito reproche á los exesos allí cometidos y á la actitud de los trastornadores.

No podía esperarse otra cosa del patriotismo del duque de la Victoria.

Por real orden de 25 de junio, se aumentan los depósitos ó banderas de enganche para Ultramar con los de Gijón y Málaga, y se aumentan los alicientes para que el reclutamiento sea mayor, supuesto que el sistema de enganche es el que ha de predominar para el reemplazo del ejército. Cada individuo que se alistó por ocho años, recibirá una gratificación de 20 duros y de 15 los que se alistó por seis.

Los diputados señores Angulo, Codorniu, Lorente, Fernandez de los Rios, Molinero, Cuello y Rodriguez, son los que forman la comisión que ha de dar su dictamen sobre las obras de la Puerta del Sol, en las que, caso de aprobarse el proyecto, se empleará desde luego á 3.000 trabajadores.

Han regresado á Madrid los diputados conde de Reus y señor Madoz (D. Pascual).

La Epoca asegura de la manera mas terminante que no hay motivo alguno para recelar siquiera que pueda turbarse el orden en Madrid en los días aniversario de la revolución de julio, y añade que ni aun la duda es permitida acerca de esto.

El diputado constituyente representante de España en el Reino Unido, tuvo anteayer la honra de despedirse de S. M. para volver á su legación.

La Gaceta publicará inmediatamente la ley del anticipo que ya ha sido sancionada por la corona.

Se ha dicho que el director de fincas del Estado ha dimitido á consecuencia de la versión que ha surgido sobre presidencia de la junta superior de ventas, mandada crear por virtud de la ley de 1.º de mayo, y que puede producir fácilmente un debate desagradable en la Asamblea. Debiendo componerse aquella de cuatro diputados, parecía natural que fuese presidida también por un individuo del Congreso. Esta consideración bastó sin duda para que el presidente de las Cortes suspendiera hace ya días el nombramiento reclamado por el señor ministro de Hacienda.

Mas por lo visto vuelve á insistirse en la idea primitiva, con el fin de que los diputados se conformen y admitan la presidencia del director de ventas.

La lectura del escrito formulado á este propósito ha causado profundo disgusto, y acaso se hubieran sentido ya los efectos de tan inconveniente medida, á no manifestar un señor secretario que informaría sobre el caso una comisión especial. Esta comisión especial fue nombrada ayer en las secciones, y toda ella está resuelta á sostener los fueros y la dignidad de las Cortes.

Ayer se han recibido partes de Cataluña, donde todavía no han desaparecido los elementos perturbadores que han obligado al gobierno á recurrir á las rigorosas é inflexibles disposiciones que reclamaba la opinión pública.

Se van aumentando las fuerzas militares en Barcelona y con ellas y con la Milicia del Principado toda dispuesta á secundar la enérgica acción del poder se restablecerá definitivamente el orden, castigando á los que lo han alterado y pegando el falo de anarquía que allí tiene de continuo amenazados los intereses sociales.

Proyecto de ley declarando de utilidad pública las obras necesarias para el ensanche de la Puerta del Sol.

A LAS CORTES.

El desarrollo de las obras públicas, y mas especialmente el embellecimiento de las capitales, se considera hoy en todas las naciones como una muestra necesaria de su progreso y cultura. Desde principios de este siglo empezó á sentirse en nuestro país esta necesidad, y las mejoras notables y el hermosamiento progresivo que la capital de España empezó á experimentar desde entonces, han transformado en corto número de años completamente su aspecto.

Toda la reforma de sus calles y la numerosa construcción de nuevos edificios, el adornar sin embargo á elevar la villa de Madrid al grado de hermosura, de comodidad y de magnificencia á que debe llegar la capital de una nación importante y rica que ha entrado hace años en las vías del verdadero progreso.

La conclusión del canal que ha de surtir á de abundantes aguas, obra magnífica que se está realizando á costa de grandes sacrificios, justifica y exige que se lleven á cabo otras que, no por ser menos importantes dejan de ser muy necesarias.

Entre estas figuran en primer lugar la reforma del estrecho recinto de la Puerta del Sol, tan afectado é intratable en la actualidad con los derridos de algunos de sus edificios.

Para conocer la urgente y apremiante necesidad de hacer de este sitio una plaza espaciosa y elegante, basta considerar la importante situación que ocupa. El planteamiento de esa reforma envuelve también otro pensamiento beneficioso y saludable. El de proporcionar trabajo á las numerosas clases obreras, atención á que el gobierno debe consagrar con solicitud y constante anhelo.

Pero á pesar de todas las razones expuestas la reforma de la Puerta del Sol no puede ejecutarse si á los esfuerzos de la municipalidad no une el gobierno su protección y directo apoyo.

Es indispensable también legalizar una obra que la administración pasada emprendió llevada del deseo de un lujo caprichoso, sin cuidarse de las formalidades prescritas por la ley, y sin garantizar la indemnización de intereses respetables que necesariamente han de ser lastimados.

Intuitivamente se advierten otras muchas consideraciones que la ilustración de los señores diputados hace completamente innecesarias.

En vista de lo expuesto, el ministro que suscribe, competentemente autorizado por S. M., se atreve á proponer á las Cortes el adjunto proyecto de ley para que declarándose la obra de la Puerta del Sol de utilidad pública, pueda llevarse á cabo, previos los requisitos de la ley de 7 de julio de 1856, y adoptando en su ejecución el sistema que parezca mas conveniente y ventajoso.

Madrid 10 de julio de 1855.—El ministro de la Gobernación, Julian de Huelves.

PROYECTO DE LEY.

Artículo primero. Se declaran de utilidad pública las obras necesarias para llevar á cabo el proyecto de ensanche de la Puerta del Sol.

Art. 2.º Las expropiaciones, con todo lo demás que sea preciso para la ejecución de dichas obras, se hará con estricta sujeción de las leyes.

Madrid 10 de julio de 1855.—El ministro de la Gobernación, Julian de Huelves.

Gobierno superior de la provincia.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, con fecha 6 del corriente, me dice lo que copio.

«Excmo. Sr. S. M. la Reina se ha enterado con particular disgusto de las ocurridas desagradables habidas en algunas provincias con la fuerza de J. Guardia civil, y en las cuales han sido mezclados, de una manera hostil á esta institución, individuos de la Milicia nacional. Tales sucesos que si bien pueden calificarse de insignificantes, considerados de una manera absoluta, podría su repetición romper la buena armonía que debe existir entre el vecindario y la Guardia civil, mas particularmente entre esta última y la Milicia ciudadana, exigen un pronto y saludable correctivo. Por tanto S. M. la Reina me manda prevenir á V. E. que, valiéndose de cuantos medios prudentes y conciliatorios estén á su alcance, y del prestigio de su autoridad, procure inculcar en el ánimo de los habitantes de esa provincia el buen espíritu que debe animar á los pueblos hacia la institución de la Guardia civil, que tan excelentes servicios presta en todas ocasiones, arrastrando las simpatías y buena unión necesarias entre dicha fuerza y la Milicia nacional, sosten ambas de la tranquilidad y el orden público. El gobierno espera sobre V. E. dar al cumplimiento de lo que se le previene en esta circular toda la importancia que de suyo exige, y corresponderá los patrióticos deberes que le impone.»

De Real orden lo digo á V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes.

Lo que he dispuesto se inserte en este periódico oficial, á fin de que las dignas corporaciones municipales, benemérita Milicia nacional y demás honrados ciudadanos de esta liberal provincia empleen su celo y patriotismo para que las altas miras que se manifiestan en la real orden anterior por el gobierno de S. M., sean secundadas con toda eficacia; en la inteligencia que lo mismo que aplaudiré los actos que cooperen á tan laudable pensamiento, será inexcusable y sin consideración de ningún género con los que lo contraríen ó traten de alterar en lo mas mínimo la buena armonía que debe reinar entre la disciplinada Guardia civil y la Milicia nacional, cuyo común concurso, en las circunstancias que atravesamos, han alejado de nuestra desgraciada patria, auxiliando al ejército, una nueva guerra civil, persiguiendo con actividad y arrojo á los que en diferentes provincias levantaron el pendón de la rebelión.

Madrid y julio 10 de 1855.—Luis Sagasti.

Insertamos á continuación el siguiente comunicado que nos ha sido dirigido por el señor director de Fray Tinieblas.

Sr. director de El Occidente.

A los de los periódicos *El Clamor Público*, *la Iberia*, *la Sabana Nacional* y *las Novedades*, digo con esta fecha lo siguiente:

Señor director de *Las Novedades*.

Madrid 11 de julio de 1855.

Muy Sr. mio: Con la mayor sorpresa he visto, y con sentimiento, una carta inserta en su apreciable periódico del 10 del corriente, suscrita por el que fué amigo mio, y á quien por mi parte di siempre este título con la mayor sinceridad, D. Manuel L. Moncasi, en la que me manifestaba no haberme otorgado su consentimiento para publicar en el periódico *Fray Tinieblas* que dirijo, la que desde la ciudadela de Barcelona le remitió el desventurado coronel D. Blas Durana.

Cualquiera en mi lugar, al ver la mala estrella que preside á la publicación de este periódico, no teniendo la fuerza de voluntad y la firmeza de carácter que yo renno, escudado en mi sana conciencia y en mi recta intención, indudablemente cansado de tan constante lucha, se hubiera retirado ya de la escena periodística.

Yo no tengo motivos para retroceder un paso, y sigo el camino que he emprendido, limitándome esta vez á contestar á la citada carta en cuestión, con la sola idea de que dicho señor y el público se penetren de mi recto proceder en este asunto.

El señor Moncasi, cuya amistad me pareció siempre muy sincera, hará unos nueve días que me habló en el café de la Pera de la comunicación que había recibido de su desgraciado amigo el coronel Durana.

Yo le manifesté que iba á ocuparme en mi periódico de él, demandando clemencia, de conformidad con las ideas y opiniones que yo había emitido en las columnas del mismo, abogando por la absoluta abolición de la pena de muerte; y al efecto le indiqué que desearía me diera la carta del referido coronel Durana para insertarla y comentarla como creyera conveniente.

Al otro día mudé á su casa por ella, y me la remitió; y si el señor Moncasi no comprendió que yo le había manifestado claramente que iba á publicarla, ó después que han pasado cuatro días de inserta en mi periódico, por razones que no alcanzo ni comprendo, se ha arrepentido de haberme dado su consentimiento para ello, no indica esto por cierto, que yo al darle publicidad me haya escudado en ningún concepto.

Repito que yo le expresé bien clara y terminantemente que iba á insertarla, porque no veía nada que pudiera desfavorecer con esto, ni al desgraciado coronel Durana, ni al señor Moncasi; y como tenía sobrada amistad y franqueza, el par negarse á ello, y yo para exigirlo, deduzco que ó no me comprendió, ó razones que no están al alcance del hombre le hacen dar el paso que ha dado.

Y como se comprende que en el seno de la amistad se cometen deslices de esta naturaleza?

¿Qué interés podía envolver el espresar yo que había obtenido su consentimiento sin ser cierto?

No hay en esto mas lógica consecuencia, que la de poder asegurar, que en la corte los amigos no son mas que conocidos, y este título en lo sucesivo será el que dará al Sr. Moncasi.

Ruego á V. tenga la bondad de insertar esta aclaración en su apreciable periódico, á fin de que llegue á conocimiento del público, á cuyo favor le quedará á V. agradecido S. S. Q. B. S. M.

EL DIRECTOR DE FRAY TINIEBLAS.

Paris 12 de julio de 1855 á las cinco y cincuenta y dos minutos de la tarde.—El comisionado de Hacienda de España al Excmo. señor presidente del Consejo.

Bolsa de hoy.

Fondos franceses. Tres por 100, 66.
Idem. Cuatro y medio por 100, 92.50.
Idem españoles.—Tres por 100 interior, 29.14.
Idem 3 por 100 exterior, 00.
Idem diferida, 00.
Consolidados. 91 á 91.5/4.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. INFANTE.

Extracto de la sesión celebrada el día 12 de julio de 1855.

Abierta á la una y cuarto y leída el acta de la anterior quedó aprobada.

Leída una comunicación del ministro de Fomento poniendo en conocimiento de las Cortes haber dispuesto S. M. que el diputado D. Augusto de Ulloa gire una visita á las provincias de Galicia, en concepto de Comisario del gobierno, para que, adquiridas las noticias conducentes, proponga las medidas que concepte justas, eficaces y convenientes á fin de atender á la subsistencia de aquella importante parte del territorio español, dijo:

El Sr. ALONSO (D. J. B.). Me cabe la honra en esta ocasión de ser en una queja grave interprete fiel y necesario de la inmensa mayoría de los diputados por las cuatro provincias de Galicia. Digo en una queja grave, porque cuando se falta, aunque involuntariamente al respeto de un diputado en actos oficiales, se falta á las Cortes, y hoy se falta á las Cortes constituyentes.

Señores, los diputados por Galicia se reunieron con un objeto noble para corresponder á su misión y auxiliando al señor ministro de Fomento. S. S. se recibió muy bien por teniendo ocupada su atención en cosas mas importantes, no se pudo celebrar aquella conferencia que deseábamos, y el señor ministro nos citó para otra ocasión. Esa conferencia apareció la real orden de 8 de julio que acaba de leerse. Estoy muy enojado de declarar que los diputados de Galicia no concurrirán á ella.

No voy á calificar esa orden ni diré nada contra el celo y el mérito que reconozco en el Sr. Ulloa; pero nosotros debemos protestar: primero, que somos tan celosos del bien de aquellas provincias, y que estamos tan mas interesados en él, que el señor ministro de Fomento: segundo, que esa real orden no es consecuencia de nuestras gestiones ni el resultado de nuestras deliberaciones; si no que procede aisladamente del señor ministro y de su convencimiento particular.

Nuestro objeto es hacer ver que esa real orden no es producto de conferencias, y que creemos que en todo caso es necesario un complemento que haga posible el alivio de los males que afligen á aquellas provincias.

El Sr. ULLOA: Debo justificar al Sr. ministro de Fomento y nada me será mas fácil.

Creo que no ha entrado para nada en el ánimo del señor ministro lastimar la susceptibilidad del Sr. Alonso ni de ningún otro señor diputado.

El señor ministro me ha comisionado para esos estudios, sin que haya creído que sea yo el único capaz de hacerlos: la razón que ha habido para esta deferencia ha sido el aprovechar la circunstancia casual de tener que viajar por aquellas provincias. Y al aceptar esa comisión, sin gravamen alguno, no he entendido que se aplazaba por eso el remedio de los males que afligen á aquel país.

El Sr. PARDO OSORIO: He pedido la palabra para una alusión personal, porque este asunto es grave é importante, yo recibí comunicaciones que comovían el corazón, supe que allí los logereros acopiaban barato para

vender caro al día siguiente. Pero voy á la alusión personal.

El Sr. Bautista Alonso no ha estado bastante explícito: el señor ministro de Fomento á tratado la cuestión con el deseo de hacer el bien; pero la iniciativa nació de los diputados gallegos á los que tuve el honor de convocar para ese objeto. Quiero que esto conste.

El Sr. ALONSO, D. J. B.: Los diputados de Galicia no nos quejamos de la elección del Sr. Ulloa que juzgamos acertada; si otra cosa creyera lo diría con mi habitual franqueza. Tan poco hemos echo un grave cargo al señor ministro de Fomento por esta elección. He dicho que S. S. en sus inmensas atenciones habría podido olvidarse involuntariamente de que estaba aplazada para esta noche una conferencia con los diputados gallegos, después de lo cual hubiera sido hasta necesaria la medida que en nuestro concepto no debió dársele antes que aquella se verificara. Yo no he podido decir, anticipadamente al señor ministro de Fomento ni tampoco ningún otro señor diputado cual era el doble objeto de la conferencia, y de la sinceridad de nuestro propósito se ha visto: he podido convenir S. S. si no hubiera podido ser la primera medida que nos recibí con este objeto. Cuando se trata de hacer el bien del país no acusamos á nadie; pero entendáse que nuestro objeto es ayudar á ello de la manera que creamos conveniente desando que para otra vez nos atiendan mas el señor ministro de Fomento.

El Sr. MINISTRO DE FOMENTO: Es triste cosa señores que cuando generalmente se hacen cargos al gobierno por no haber tomado en ocasiones dadas ciertas medidas preventivas se me haga hoy un cargo por haberlas adoptado en favor de la desgraciada situación de las provincias gallegas. Yo no me he olvidado de la conferencia aplazada para esta noche con los señores diputados de Galicia; pero como ha dicho el señor Ulloa hay aquí dos cosas. El mal que aflige á esas provincias necesita de medidas radicales y los señores diputados no hubieran podido indicar algunas medidas provinciales para evitar que el mal tomase por el pronto grandes proporciones. Preciso es conocer que el gobierno no carece hoy de noticias sobre las verdaderas causas de la miseria que aflige á ese país y que estas noticias no hubieran podido dársele al menos oficialmente los señores diputados. El gobierno pidió datos á las autoridades de esa provincia que aun no ha recibido y teniendo noticia que el señor Ulloa iba á hacer un viaje por las cuatro provincias gallegas aprovechó esta coyuntura encargándole esos trabajos á que se ha prestado S. S. gratuitamente sin que el gobierno tenga inconveniente alguno en que ayude al señor Ulloa cualquier otro señor diputado que se preste á tan patriótico trabajo. En esto no hay ningún mal, y no podrá menos de reconocerse el buen deseo que ha dictado la real orden de que se trató.

Rectificaron los señores Alonso (D. J. B.) y ministro de Fomento.

El Sr. RUIZ PONS: A los diputados gallegos no ha podido menos de sorprender la orden que ha aparecido en la Gaceta. Hace tiempo que venimos escuchando al gobierno para que subvenga á las necesidades de aquel país. En vista de esto determinamos reunirnos para tratar de las apremiantes necesidades de sus cuatro provincias, y en esa reunión nombraron secretario al señor Ulloa, para que se enterase de las órdenes vigentes sobre la introducción de cereales y demás para el mas pronto remedio del mal.

En este estado nos invitó el señor ministro de Fomento á tener una conferencia, la que no tuvo lugar, aplazándose para esta noche, y después ha salido en la real orden que deprime á los diputados por Galicia. Prescindo del nombramiento del señor Ulloa; pero S. S. que falta hace tiempo de esas provincias, no podría desempeñar cumplidamente su misión.

Digo mas: creo que no sea posible dar cima á un asunto de esa especie, y siendo tan urgente, es extraño que no haya emprendido S. S. el viaje. Yo no sé cómo el señor ministro ha tomado esa determinación sin consultar á las corporaciones científicas, á los hombres eminentes que pudieran haberle ilustrado en esa cuestión.

El Sr. ministro de FOMENTO: Debo manifestar á S. S. que el ministro no ha tratado en la real orden de censurar á nadie; y lo que en ella se dice y el nombramiento de comisionado solo significan que los gobernadores civiles están sumamente atareados con otras atenciones urgentísimas y no pueden dedicarse á esta cuestión. Esta comisión podrá hacerse con tanta mas facilidad cuanto que las autoridades prestarán todo el apoyo necesario.

Después de haber usado de la palabra los señores Ulloa para alusiones personales, y Alonso (D. J. B.) y Ruiz Pons para rectificar, se acordó pasar á otro asunto.

Se mandó unir al expediente una exposición del ayuntamiento de Laredo, para que al hacer el señor ministro de la Guerra el señalamiento de localidades para los batallones de la reserva, se sirva designar aquella población como residencia de la plana mayor del batallón de Laredo.

El Sr. Suñer censuró su falta de asistencia por indisposición en su salud.

Dióse cuenta de los objetos de que se ocuparon las sesiones después de la sesión de ayer.

Tasó á la comisión de peticiones una exposición de varios presos en solicitud de que las Cortes influyan con el gobierno de S. M. á fin de que este incline al ánimo de la Reina para que se les indulte con motivo del aniversario de las jornadas de julio del año próximo pasado.

El Sr. PRESIDENTE. Orden del día: continúa la discusión que quedó ayer pendiente.

El Sr. CALVO ASENSIO: Las Cortes se sirvieran tomar ayer en consideración el voto particular del señor Hazas; y a pesar de que cada día pierdo una ilusión, confío que no la he perdido por completo.

Ayer quedaron muertas moralmente las Cortes así las censuras que son hace mucho tiempo la ruina de la nación española.

En el año 46 se publicó un decreto para abolir las censuras de todos los que empezasen á servir después de su publicación. Entonces se procedió á realizar una clasificación en su mayor parte mal hecha, injusta; de ese modo se ha gravado á los pueblos con un presupuesto enorme.

Por otra parte, ¿hay alguna carrera, arte, oficio ó profesión que no preste servicios al Estado? No; y ¿recompensa á los que crecen esos oficios artes ó profesiones? Tampoco, téase pues como esa segunda recompensa que quiere darse es injusta á todas luces.

Señores, esta cuestión se agota á los pocos momentos: ayer la agotó el Sr. Monares; y por lo mismo voy á sentarme suplicando al Congreso que antes de votar el artículo 1.º consulte lo que se debe á la consecuencia de los principios mas que lo que se deba á las afecciones de la amistad.

El Sr. SAN MIGUEL: Veo que se discute dos veces una misma cosa los argumentos del Sr. Calvo Asensio en nada se diferencian á los de ayer y espero rebatirlos de una manera muy sencilla.

Dice el Sr. Calvo Asensio que el abuso haré que concluyan de una vez las censuras por ser una carga injusta para los pueblos.

Yo niego rotundamente eso y adviértase que yo no soy censante.

Pregunto su señoría, ¿solamente los empleados públicos hacen servicios al Estado? ¿Quién puede sostener ese absurdo? Todos los ciudadanos sirven al Estado: los sirven el labrador, el comerciante, el artesano, el magistrado, el militar, todo el mundo; pero el comerciante el labrador y el artista, al mismo tiempo que sirven al Estado cuidan y se ocupan de sus intereses, mientras el empleado desatiende los suyos por servir á la nación. Ahora bien, cuando ese empleado sirve con lealtad al país y por el espíritu de un ministro queda cesante ¿es justo dejarle entregado á la miseria en la edad que en que no pueda ganarse su subsistencia? Creo que esto no puede quererle nadie.

El Sr. SAN MIGUEL. Si he apelado a la conciencia de los diputados, ha sido siguiendo el ejemplo de S. S. El Sr. ULLOA. Creo que los que atribuyen a frialdad en las ulteriores progresistas la impugnación al abono de los once años son los que más daño hacen al partido que tratan de defender. Cuando se ha hecho aquí un paralelo entre el partido moderado y el progresista, ¿qué dirá el país de este último? Cuando el moderado se ha negado siempre a concesiones semejantes, ¿qué dirá el país comparando lo que hoy se pretende hacer por una cámara esencialmente progresista?

Se dice que es una cuestión de justicia; pero donde está? ¿Cuál es su fundamento?

Y aun dado caso que fuera sólida la base en que se apoya el voto particular, ¿no le falta un requisito indispensable que es la igualdad? Si los empleados de 1840 a 43 que fueron separados por causas políticas alegasen ese derecho ¿qué diría el Sr. San Miguel y el señor Hazañas? ¿Yo no votaría el abono que piden para que tampoco votara un privilegio para mi partido.

El abono que se solicita es una invasión del poder legislativo en las atribuciones del ejecutivo por que venimos a declarar que el gobierno no pudo separarlos y este no es efecto por que estuvo en su derecho.

Se me dirá que hay empleados que no pueden ser separados tales son los de la magistratura. Yo por mi parte diré que el voto debería entonces limitarse a los magistrados y añadir además que la inamovilidad de la magistratura no ha existido nunca en España.

Asunto el pensar lo que será de este país el día en que se abra la puerta al abuso que aquí se propone. Cuando en nombre de un partido se levantan ciertas personas ¿no se levantan aquí una voz sola mil en favor del país que paga y no tiene la culpa de nuestras desgracias? Yo señores ante que todo soy representante de la nación y debo sostener sus legítimos intereses.

En estos momentos en que vamos a sacar a los pueblos un anticipo forzoso, no me parece oportuno gravarlos con una entidad que no se sabe a lo que podrá ascender. Dentro de 20 años podría haber sacado 20,000 empleados comprendidos en esta gracia; y siendo esta una nación de empleados, resultaría que se comerían a sí mismos.

El Sr. Hazañas nos ha dicho que solo hay 5 docenas. Al decir esto ha incurrido en una alta inconveniencia; y yo no puedo permitir que tratándose de un partido que considero nacional, se diga que solo hay ese escaso número de personas acreedoras a la recompensa.

Si así se remunera a los que fueron separados en 1843 ¿qué se reserva para los que voluntariamente se han sacrificado por su patria sin ser empleados. Si de recompensas se trata consideremos que más la merecen los que dejaron sus destinos. En los once últimos años he habido veces en que un hombre ha dirigido un memorial a un ministro como la última satisfacción a su familia. Ese hombre está escluido de la gracia mientras no lo esté el que ha influido directamente para que le diesen una colocación. Respecto a la carrera de la magistratura se mandó que a los cesantes que se negasen a entrar en ella se les privase de sus derechos pasivos. ¿Mirará esto el Sr. Hazañas como una pretensión?

Por estas consideraciones creo que se deseché el voto particular.

El Sr. LOPEZ INFANTES: Es crónico en el partido progresista usar buenas palabras con sus amigos y de malas con los de la oposición. Yo soy liberal agradecido, y no puedo permitir que sigan en la miseria los que han sufrido por sus opiniones. La reacción de 1843 obligó a muchos a dejar sus destinos y hoy están aun sin que se les haya devuelto una mano protectora.

Se ha dicho que votando este proyecto se atentan las prerrogativas del poder ejecutivo. Se ataca cuando se dio la facultad de hacer esa reparación respecto a los militares. No se ha levantado ni una sola voz contra esa medida. ¿Pues por qué se quiere hacer de peor condición a la clase civil?

Hubo algunos infelices que para mantener sus familias tuvieron que ocultar en su corazón sus opiniones; y aun así fueron pocos los que lograron una colocación. Esa es la conducta del partido moderado, que cuando está vencido, no cesa de invocar la justicia y la moralidad, y cuando es vencedor usa para sus adversarios de buenas palabras y... ¡palabras! "Aplausos".

El Sr. PRESIDENTE: Orden.

El Sr. LOPEZ INFANTES: Permítame el señor presidente porque cuando hablo de opiniones no sé lo que me sucede. ¿En qué razón de justicia puede fundarse el no hacer ese abono a los que han sido víctimas de sus opiniones?

No atañen las prerrogativas de la corona en el voto particular, creo que se está en el caso de aprobarlo.

El Sr. ULLOA rectifica.

El Sr. RIVERO CIDRAQUE: Se funda el voto del señor Hazañas en los principios de moralidad política y de pública conveniencia. Respondo el juicio de las Cortes me asombra que se pueda invocar la pública conveniencia y la justicia para prototipar un proyecto de proporciones tan mercedinas como el que se discute. ¿Y no se diga que el gravamen será de 500 mil reales por que teniendo presente lo que ha ocurrido con el abono desde el año 23 al 34, subirá el de ahora a 3 ó 4 millones.

¿Y en qué consideración de justicia puede fundarse el voto del señor Hazañas? Nuestra Constitución y todas las del mundo conceden a la corona esas facultades, y pudiendo ser separados, ¿cómo se invoca la justicia? ¿No hay pues justicia, no hay moralidad en la medida que se propone y mucho menos público interés.

El Sr. SAN MIGUEL cuya respetabilidad y talento veno mucho ha hecho la apología de la cesantía de esa inversión onerosa que ha venido a matar todas las carreras. Seguramente tal invención no merecía un apoyo tan distinguido, puesto que no puede defenderse ni en el terreno de la razón, ni en el de la justicia, ni en el de la conveniencia del servicio público.

Pero lo que me ha causado mayor extrañeza es que los mismos señores que siempre han clamado aquí por economías hayan sido los primeros en esta cuestión a grabar el presupuesto con la pesada carga con que vamos a gravarlo si aprobamos el voto particular.

En el régimen constitucional, señores, no pueden los partidos perpetuarse en el mundo, y si ahora se aprueba este o seillo los libros para defender los intereses del país si varía la situación.

Yo creo que a esos funcionarios debía el gobierno remunerarlos de otra manera en la forma conveniente en que debía hacerse, pero no del modo que hoy se pretende, faltando a la justicia y equidad, y sentando un precedente que será muy funesto; razones por las que las Cortes no están en el caso de votar ese artículo.

El Sr. SAN MIGUEL rectifica.

El Sr. HAZAÑAS: Yo siento, señores, que el gobierno no haya atendido tal vez por falta de tiempo a esos beneméritos empleados; los había que llevaban 14 y aun 18 años de servicio, y en esos 11 años se han inutilizado algunos sin poder adquirir los derechos que hubieran ganado, sino hubiesen sido tan consecuentes. Por eso propongo ese abono tan justo, y lo propongo, no solo para los que renunciaron, sino también para los que fueron separados de sus destinos por no querer renunciarlos, ya que por no tenían con que mantener sus familias, y a también por no perder el derecho a la cesantía.

Voy a decir al Sr. RIVERO CIDRAQUE porque altere la fecha del art. 1.º

Las disposiciones políticas el año 43 tuvieron lugar el día 23 de mayo. Yo no podía olvidarme de los hombres que fueron fieles y consecuentes al gobierno que representaba el duque de la Victoria, regente del reino por la voluntad de la nación; y tan poco podía excluir a los que tomaron parte en aquel pronunciamiento, seguro de que lo hicieron por efecto de creer que aquella era una mala administración.

Ya que tengo a mi lado al Sr. Ulloa, voy a tranquilizarle diciendo que ninguno de los empleados a quienes corresponde el derecho que yo concedo existirán dentro de 25 años.

Además, las cesantías terminan pronto, gracias al señor Mon, que quitó ese derecho en 1845.

Voy a concluir, dando gracias a la Asamblea por su benevolencia, y suplico se sirva aprobar el voto particular que he sometido a su deliberación.

Después de rectificar los señores RIVERO CIDRAQUE, ULLOA y HAZAÑAS, se declaró el punto suficientemente discutido, y puesto a votación el artículo fue aprobado por 61 votos contra 41 en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí.

González de la Vega, Hazañas, Lopez Grado, Corrales, Salillas, Pastor, Miguel Romero, Suarez, Ortiz, Oliver, Lopez Pinilla, González don Ambrosio, San Miguel, Alonso, don J. B. Pardo, Bogaño, Lopez Infantes, Ordaz, Barón, Balboa, Moreno, Barrera, Frías, Moratin, Sanchez, Macabeo, Iglesias, Gómez de la Mata, Rodríguez, D. V., Acha, Gatell, Gamín-

dez, Alonso Cordero, Gallego, Inigo, Alonso Colmenares, Ferriol, Aveilla, Villar, Mendicuti, Mador, don J. Amado, Portilla, Torre, don J. Perez, don T. Valdes, Mesa, Pardo Osorio, Ruiz Pons, Rivero Benítez de Lugo, Perez Zamora, Prim, Moriarti, García Ruiz, Vera, Escalante, Muñoz-Díaz, Figueras, Masadas, Aguilár, señor presidente, total 61.

Señores que dijeron no.

Calvo Asensio, Bayarri, don Pedro, Monares, RIVERO CIDRAQUE, Fuentes, Alegre, Mollinedo, Romero, Lorente, Salmeron, Herrero, Somoza, don B. Corvera, Orvico, Bertomeu, Ugarte, Peña, Gil Virseda, Llanos, Vicente, Abrantes Ulloa, Angulo, Montero, Ortega, Yáñez, don L. Cánovas, Cantalejo, Concha, don M. Lamadrid, García, don D. Fernandez del Castillo Cuello, Nocedal, Rancés, Ramírez, Arellano, Villavicencio, Navarro, don A. total 41.

Leído el artículo 2.º, fué aprobado sin discusión.

El Sr. BAYARRI: Me parece extraña la disposición de ese artículo, pues convierte a los diputados en tribunales.

El Sr. HAZAÑAS: Si V. S. me permite, diré que retiró ese artículo.

El Sr. PRESIDENTE: Queda retirado y terminada la discusión de este proyecto de ley. Ahora se va a discutir el relativo a los deportados a Filipinas.

Leído dicho proyecto, y no habiendo quien tuviera pedida la palabra sobre la totalidad, se puso a discusión por artículos, siendo aprobados sin debate el 1.º y 2.º.

Leído el 3.º, decía así:

«Los comprendidos en el artículo 1.º que no hubiesen pertenecido a las carreras militares, civil y eclesiástica, tienen derecho a ser empleados con preferencia en los destinos públicos, según sus padecimientos, capacidad y circunstancias personales a juicio del gobierno de S. M.»

El Sr. NOCEDAL: Debo declarar ante todo, que no me he enterado hasta este momento de que se estaba discutiendo este proyecto de ley, porque a haberlo entendido así, hubiera pedido la palabra sobre la totalidad.

Dicho proyecto se ha puesto a discusión a última hora y en medio de la bulla que hay siempre que se celebra una votación nominal importante; y como se ha aprovechado sin querer, la ocasión en que la hay muy pocos diputados, no sabía yo, repito, que se estaba discutiendo ese famoso asunto.

Según el proyecto, en el momento que un partido llega al poder se trata a este país lo mismo que si el que acaba de caer del mundo fuese de una raza opuesta. Es preciso ante todo confesar que este no es el primer caso que se da en la historia de este país, pero que cuando el proyecto se da de la mano con el aprobado ayer y hoy, estamos ante un monumento a los fusilados en el Carril por haber cometido un delito previsto por las leyes, y concediendo un abono de años de servicio que no se han servido. ¿Adónde vamos a parar, señores diputados? No era más conveniente declarar ilegítimos los gobiernos que se han sucedido desde 1843 a 1845? Esto era más conveniente que no conceder premios y honras a los que fueron deportados a Filipinas, ¡y que honras! las cruces de las órdenes militares.

El Sr. GARCIA RUIZ: Esa parte del artículo se ha retirado.

El Sr. NOCEDAL: No se ha dicho de oficio al Congreso.

El Sr. SECRETARIO: Bayarri.—Si V. S. hubiera atendido a la lectura del art. 3.º, habría visto que esta estaba retirada.

El Sr. NOCEDAL: Tiene V. S. razón, pero por eso dije al empezar que a última hora no se debe poner a discusión un proyecto de ley tan importante.

El Sr. PRESIDENTE: Ese es un cargo al presidente y su señoría no está autorizado para hacerlo porque el reglamento da al presidente la facultad de señalar las materias que han de discutirse y este proyecto está a la orden del día desde el martes y no habiéndose podido continuar la discusión de la reserva por la ausencia del señor ministro de la Guerra, y no habiendo señalado otros asuntos ha sido necesario dar principio a este debate.

El Sr. NOCEDAL: Tiene razón su señoría iba en efecto a dirigirse un cargo porque su señoría no habrá visto nunca que proyectos tan importantes como este se pongan a discusión a semejante hora. Las razones que su señoría me ha dado no me han convencido, su señoría sabía que iba a hablar puesto que lo dije ayer.

Decía que hay dos caminos: o declarar nulos los actos de los gobiernos que se han sucedido desde 43 a 45 ó confesar que lo que esos gobiernos han hecho con arreglo a las leyes y aprobado por las Cortes bien ó mal hecho es eminentemente legal.

Todo el mundo sabe cuál es el origen de las lamentables ocurrencias que produjeron aquí la ley en virtud de la cual quedaron suspendidos en el reino las garantías constitucionales. No ha muchos días que hablé de aquellos sucesos con motivo de un proyecto de ley igual que os ha presentado el gabinete presidido por el duque de la Victoria y habéis votado por inmensa mayoría, pero son estas Cortes las primeras que se han reunido después de aquellos sucesos? ¿No ha habido otras tan legítimas como estas que aprobaron la conducta de aquellos gabinetes? ¿Y a no fueron tan legítimas que pensáis de los progresistas que admitieron empleos y honores de aquellos?

Confesar que se obra por espíritu de partido y entonces aunque no lo aplauda lo comprendo.

Señores notad lo que queráis pero conste que los representantes del partido moderado en este sitio protestan contra semejante consecuencia, ¿y qué significa sancionar de esa manera la insurrección? ¿Por qué no tenéis crédito ni dinero ni orden en la hacienda? Porque vuestra política es la de satisfacer las insurrecciones civiles y militares.

Pero lo que más me asombra es que se disponga en este proyecto de las atribuciones del gobierno de la reina y el gobierno no esté en su banco.

Esto no es tener gobierno; luego se extrañará de sufrir alguna que otra derrota.

Que otra cosa puede esperar el que no batalla? Se me dice en este momento que el gobierno falta de su sitio porque ha ido a acompañar a S. M. Si es así respecto su ausencia; pero tengo mucha razón para decir que este proyecto no debía discutirse ahora. Desatendiendo a la parte práctica vamos a ver como se reconcilia a los que cometieron la heroicidad de fallar a las leyes del país. Por el artículo 5.º se les conceden prócuras, escribanías, honores de gefes de frentes ó ejército, y cuando los méritos sean mayores se les dan cruces de Carlos III ó Isabel la Católica desde las grandes a las pequeñas. De manera que el señor diputado democrata que firma el dictamen ninguna recompensa le ha parecido más lógica para premiar a los héroes del 48, que esas banderas con que se adornan los nobles, los palacios, los aduladores de los reyes y también, diré yo, los buenos servidores de los reyes.

He dicho que iba a ser breve, y en efecto voy a concluir diciendo lo que podría decir contra otros proyectos semejantes a este. Hay entre otros uno, según el cual un batallón que se sublevó contra el gobierno y marchó a la Plaza Mayor es comparado con aquel puñado de griegos que defendió el paso de las Termopilas. Nosotros no podemos poner en ningún monumento un epitafio que diga: «Pasajero, vé a España, y di que hemos muerto por defender las leyes; pero si se puede hacer alguna vez, ¡vaya! y decir: «Pasajero, vé a las Cortes, y di que hemos muerto por defender las leyes vigentes en el país».

El Sr. BAYARRI: «D. Pedro: No puedo hacer uso de la palabra a no haber inculcado el Sr. Nocedal a la mesa de una manera fuera de razón.

Acababa de votarse un proyecto de ley; el gobierno no se hallaba en este sitio y no podíamos tratar si no de la reserva, y estábamos en el artículo más importante de ese proyecto. La mesa, pues, no podía ponerlo a discusión. Había una enmienda, y en la da da lo que se resolviera hacer no era prudente entrar en debate sobre ella. La discusión que precedía era la del proyecto de los deportados a Filipinas. S. S. había podido ver la orden del día. Si no ha tenido por conveniente hacerlo, no cni- pe a la mesa.

No voy a defender todo lo que se ha hecho ayer y hoy; yo he votado contra un proyecto de ley contra el que no puedo hablar por que la asamblea lo ha aprobado.

El Sr. Nocedal ha dejado pasar los artículos 1.º y 2.º quizá más importantes que el 5.º, por que ¿qué viene a decirse en este artículo? Una cosa muy justa. Las Cortes de 1855 pegan un tributo a los que en 1848 fueron arrecaudados de sus casas por su amor a la libertad. ¿Y cómo, y de que manera? Quisiera no recordar la por que los horrores y desgracias ocurridas entonces, temiera quizá que los señores diputados se desearan ir mas allá de lo que en el artículo se establece. Aquí solo se establece que tengan derecho los infelices que fueron víctimas de aquella persecución a ser empleados con preferencia en destinos públicos según sus padecimientos y su capacidad.

El Sr. Nocedal ha partido de un supuesto falso de que los deportados se habían insurreccionado contra el gobierno constituido y esto no es verdad. Esos hombres no se insurreccionaron a pesar de que si lo hubieran hecho era contra un gobierno que conculcaba todas las leyes.

¿No tiene presente el Sr. Nocedal como se formaron esas curules de 1,500 ó más ciudadanos? ¿Zigzaga por ventura que iban en ellas niños de 12 a 14 años? Cada gobernador de provincia dió las listas de aquellos que mas le incomodaban, para poder gobernar despóticamente. Esa es la verdad, esos fueron los datos únicos que se tuvieron presentes para arrancar de sus hogares a hombres pacíficos que no tenían mas delito que ser progresistas.

Parece imposible que después de lo que entonces vimos, de los sucesos que todos presenciáramos, se venga todavía a escatimar la pequeña recompensa de una recomendación al gobierno, para que esos infelices que cuando abandonaron sus casas dejaron para sus hijos y los encontraron sin el cuando volvieron; porque lo habían consumido todo durante el tiempo de su emigración.

Además ha habido muchos que tuvieron la desgracia de contraer enfermedades que les han imposibilitado para el trabajo, y otros que quedaron en aquellas apartadas regiones, de donde no ha venido a sus familias mas noticia que la de su muerte.

Si S. S. se hubiera limitado a imponer el artículo, no hubiera encontrado razón para hacerlo.

Yo siento haber usado de la palabra porque quería hacerlo con calma, y no es posible tenerla cuando se tratan estas cosas.

¿A caso ignora el señor Nocedal todo cuanto ocurrió en aquella época? Pues todos lo sabemos. Un gobierno que se conduce así está fuera de la ley y cuando digo esto es porque puedo afirmarlo, es porque puedo probarlo.

El Sr. Nocedal llevando a la exageración las medidas de orden dice: «Formárais esas leyes, hacéis ese proyecto y luego preguntáis, por qué no tenéis crédito? No, señor Nocedal, no es esa la causa de la falta de crédito, si no porque los amigos de S. S. le destruyeron antes de que salieran al poder. Que ignore el señor Nocedal que en 1851 cuando cayó aquel partido ya no había crédito? S. S. que está muy enterado de aquellos presupuestos sabe muy bien que ha venido aumentando esa deuda. Hubo, pues, antes otros ministros que mataron el crédito a fuerza de atropellar los legítimos intereses de la nación.

Ha dicho el Sr. Nocedal que por eso se levantaron los carlistas. Yo pudiera preguntar a S. S. si no se han levantado alguna otra vez en que se formaron batallones, y que el gobierno tuvo que comprarlos como lo compraba todo. Aplausos. ¿No los ha visto S. S. desaparecer en un momento en Aragón? ¿Por qué? Por que a un ejército leal se agregaban los esfuerzos de una Milicia nacional que aquel gobierno no tenía.

También ha hablado S. S. de los obreros de Cataluña y a preguntado porque se subleban, preguntando a los gobiernos que fueren con las dólves transigían con los que no lo eran. La crisis actual de Cataluña, crisis que quizás a esta hora haya desaparecido, se a resuelto en bien de los intereses de los fabricantes de los obreros y del interés general del país. Si esas sublevaciones hoy retornan, es porque se transigió con sola una clase, a expensas de la otra, y S. S. sabe muy bien porque aquel gobierno se acomodó con los mas, perjudicando a los menos, no porque fuera por que constantemente no lo era.

Todo lo que se propone por este artículo es que se tenga como un mérito el haber sufrido esas persecuciones. Ruego a los señores diputados que tengan muy presente que el artículo tercero dice mas que esto: Cuando se llegue a otros artículos contestaré sobre ellos.

Ha terminado S. S. su discurso de la manera que el gobierno acostumbra, sin embargo, no ha sido exacto, pues su observación tomaba pie en un proyecto que no hemos discutido y versaba sobre otro que ya hemos aprobado. Cuando llegue aquella discusión, podrá presentar S. S. esas reflexiones y contestaremos a ellas.

Los señores Nocedal y Bayarri rectificaron.

Las Cortes quedaron enteradas de que las comisiones siguientes habían nombrado presidentes y secretarios...

La encargada de dar dictamen sobre el ensanche de la Puerta del Sol al señor Angulo y al señor Fernandez de los Rios.

La nombrada sobre la proposición relativa a las leyes de vinculación al Sr. Aguirre y al Sr. RIVERO.

La que entiende en el proyecto sobre creación de un sub-gobierno civil en Mahón, al Sr. Gomez de la Serna y al Sr. de Torrellella.

La delegada acerca de la autorización para ratificar el tratado con la república dominicana, al Sr. Cantero y al Sr. Aguilár.

La que entiende en el expediente de la diputación de Caceres sobre arbitrios, al Sr. Montenegro y al Sr. Moreno Nieto.

La nombrada para la proposición de ley sobre el establecimiento de una caja general de crédito público al Sr. Orense y al Sr. RIVERO.

Y la encargada de examinar los antecedentes relativos al nombramiento de los cuatro diputados que han de formar parte de la superior de bienes nacionales, al Sr. Bulnes y Solera y al Sr. Bayarri.

Se leyó el dictamen de la comisión sobre las relaciones que deben restablecerse entre el Senado y el Congreso el de la que se otorgue a bre el caso ocurrido con motivo de la elección de cuatro señores diputados que deben formar parte de la junta superior de venta de bienes nacionales; y el de la nombrada para informar sobre el proyecto de ley que declara de utilidad pública el ensanche y ornato de la Puerta del Sol anunciándose que dichos dictámenes se imprimirán y repartirán y se señalará día para su discusión.

Se leyeron por primera vez y pasaron a la comisión de enmiendas el proyecto de Constitución, y una al dictamen relativo a la reserva del ejército.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: continuación del debate pendiente del dictamen de la comisión sobre que se supriman los derechos que se exigen a los que pasan a Gibraltar, del relativo a la reserva del ejército, del concerniente a los cuatro señores diputados que han de formar la junta de bienes nacionales; del proyecto de ley de presupuestos y del dictamen sobre prórroga de las obras para la canalización del Ebro.

Se levanta la sesión.

Erán las seis y media.

que en la noche del martes estuvo en las casas del ayuntamiento.

Se decía que se publicaría un bando de la autoridad militar.

Anteayer fué preso por un cabo de mozos de la escuadra y conducido a la cárcel, un manco carpintero acusado de ser uno de los dischadores de cruceles y otras señas en las casas de esta ciudad.

Esta captura podrá dar lugar a interesantes descubrimientos, cuya publicidad interesa a todo el vecindario.

Anteayer fueron desembarcadas algunas piezas de artillería de grueso calibre. Esta noche han llegado nuevas fuerzas de tropa.

Se confirma la noticia de que el despliegue de fuerzas militares por los barrios del arrabal, ocupando algunos miradores, torrachas y terrados, solo tienen por objeto proteger a los operarios que quieren acudir a sus talleres.

También se han visto en el glacié varias fuerzas de caballería. Han sido arrestados en el mismo glacié y faldá de Monjich gran número de personas indocumentadas.

Hoy a las doce ha habido algunas corridas en los barrios del Padró. La alarma ha sido cosa del momento. Se decía que se habían disparado algunos tiros por las inmediaciones de la cárcel.

Ha regresado a esta capital el señor Sanabria, portador de una comunicación que el capitán general ha publicado en esta forma:

Capitán general de Cataluña.—Estado mayor.—El coronel D. Rafael de Sanabria oficial del ministerio de la Guerra acaba de llegar a esta capital y ha puesto en mis manos la siguiente comunicación del Excmo. Señor duque de la Victoria presidente del Consejo de ministros.

Presidencia del Consejo de ministros.—Excmo. señor.—He salido con el mas profundo sentimiento que algunos obreros estraviados por los encubiertos enemigos de la libertad y del orden público invocan mi nombre al propio tiempo que desconocen la autoridad.

Las que con sus ocultos manejos les han inducido a la sedición, quisieran divorciarme del gobierno de la Reina, porque solo en la división del partido liberal cifran la esperanza de un triunfo que no pueden alcanzar por otros medios, pero se engañan miserablemente. El nombre de un soldado, siempre leal, siempre fiel a sus compromisos y esclavo de sus juramentos no pueden ser la bandera de una insurrección contra el trono constitucional de doña Isabel II y de su legítimo gobierno.

Yo confío en que esos desgraciados, víctimas de una perfidia, escucharán mi voz paternal; la voz de un soldado, hijo del pueblo, que no le ha engañado nunca, y que no tiene mas ambición que la de defender la libertad y la ventura de España. El gobierno se ocupa con solicitud de la suerte de los obreros, y en breve propiéndrá a las Cortes los medios de mejorarla sin desatender los intereses y derechos de los fabricantes.

Pero es menester que los obreros se persuadan de que los esfuerzos del gobierno serán estériles mientras no se restablezca la tranquilidad pública, porque solo a la sombra de la paz y la confianza pueden encontrar el alivio que desean. Los disturbios dividen la alarma en el país, abientan los capitales, disminuyen la demanda del trabajo, y se aumentan de este modo la miseria de los infelices que no tienen mas patrimonio que sus brazos.

A las Cortes está también recomendada la formación de una nueva ley sobre la Milicia nacional, y es de esperar que en su sabiduría decretarán lo mas conveniente a los intereses de la libertad.

Entretanto, obligación es de los obreros, como de todos los buenos españoles, respetar las leyes existentes y esperar tranquilos en sus hogares el fallo de las Cortes. Por mi parte, estoy resuelto a cumplir con los deberes que me impone mi posición, oyendo las quejas reverentes de todas las clases y de todos los ciudadanos, remediando sus necesidades, aliviando su suerte y promoviendo su bienestar, pero castigando al propio tiempo severamente a todo el que atente contra las leyes; conspire contra la libertad y el orden público, ó desconozca la autoridad de las Cortes y el trono constitucional de nuestra Reina.

Hago V. E. entender así a los leales habitantes de Cataluña, en quienes tengo una ciega confianza, y con cuya eficaz cooperación y patriotismo nunca desmentido, cuenta el gobierno para asegurar el imperio de las leyes.

Dios guarde a V. E. muchos años, Madrid 6 de julio de 1855.—El duque de la Victoria.—Excmo. señor capitán general de Cataluña.

Lo que hago público para conocimiento y gobierno de los habitantes del distrito de mi mando.

Barcelona 9 de julio de 1855.—El capitán general Zapatero.

También el gobernador civil de la provincia ha dirigido una alocución a sus subordinados exhortándoles para que se agrupen todos bajo una bandera de paz y pongan término a la inquietud y a la alarma promovidas por los enemigos de la libertad.

—Todavía el aspecto de la población es triste. Aun no han vuelto a oírse las campanas de los templos y continúan abasteciéndose los fuertes de Monjich, Ciudadela y Alarazanas de grandes acopios de víveres para la manutención de las fuerzas que los guardan, y cuyo número aumenta de día en día. También según se nos ha dicho, se trabaja para poner en estado de funcionar los hornos de coque que hay en dichos fuertes.

Ayer llegó a este puerto el vapor de guerra Lepanto, conduciendo tropas procedente de Taragona.

A última hora dice la Corona de Aragón:

Acabamos de saber que esta noche pasada se han hecho numerosas prisiones en ciertos pueblos de la costa. A las tres de la madrugada han traído veinte y ocho presos.

—Lémos en el Continente de los Pirineos, periódico de Girona lo que sigue:

Esta mañana a las once y media han entrado en esta capital el Excmo. Sr. Ruiz al frente de las tropas que salieron en persecución de los facciosos que hace tres días entraron en Cataluña por la frontera. Conducían unos veinte prisioneros de aquellos, entre los cuales muchos gefes. Presentaban en su generalidad el aspecto mas miserable; de suerte que contrastaba esto sumamente con la noticia de que se les había encontrado mucho dinero.

—Salamanca 8.—(Escriben a La España.) En esta ciudad acontecen cosas muy peregrinas desde la dominación progresista.

Dos son las que mas preocupan los ánimos en la actualidad. La derrama municipal, producto de la alta subidura de este ayuntamiento, es la primera; la segunda es el concienzudo espujo de la Milicia nacional.

En el presupuesto municipal, figura una partida de 37,000 rs. para la Milicia nacional, y además las muchas y pingües cuotas que los no nacionales satisfacen mensualmente; de suerte que la Milicia nacional nos cuesta por el presente año unos 5,000 duros, para eso en julio del 54 proclamamos economías.

El papel de multas ya no se usa por acá, es mejor recordárselas en metálico que es menos quebradizo.

Dios libre a alguno ser ciudadano pacífico, y ver en los ejércitos una grande incomodidad, porque en tonces se le considera como des-fecto a la institución y si es persona decente se le espulsa de la milicia.

—Por cartas de la Coruña sabemos que el estado sanitario de Riveado ha vuelto a su estado normal, haciendo ya días que se despachan los buques con patente limpia. En el mismo caso se halla toda Galicia.

—Dice un diario de Valencia: En el mes próximo pasado se han estraido 618,401 pies de arena, y se han arrojado 85,125 quintales de piedra.

Las obras han adelantado de tal manera, que ayer vi nos anclados en el puerto dos vapores de guerra, el Vulcano y el Alerta, de la fuerza de 200 caballos el primero, armado de 6 cañones y 112 plazas de tripulación, y de 120 caballos el segundo. Entraron en el puerto bajo la dirección del práctico D. Joaquín Peyró, confiamos muy fundadamente en que para fines del mes podrán anclar dentro del puerto los buques de 200 toneladas.

Parece que en el cortijo nombrado Grande, del distrito municipal de Archidona, como a una legua de dicha villa, se presentaron hace pocos días, nueve hombres con bigotes y armados, y entre ellos uno que al parecer los mandaba, vestido con pantalón y chaqueta con vivos de grana y charreteras. Con turbidación y comedimiento pidieron al arrendador del cortijo que les permitiera descansar, en lo que no opuso aquel dificultad, creyendo que sería una partida de nacionales. Entraron en efecto, y en seguida haciendo uso de las armas, maniataron al dueño, a su mujer y sucesivamente a los mozos de labranza a medida que iban volviendo de las labores y entraban en la casa. Después la saquearon completamente llevándose cuanto había en ella en dinero, ropa, víveres y tocino, todo lo cual cargaron en dos yeguas que había en el cortijo y que se llevaron igualmente. Cuando se fueron, sin hacer daño a las personas, dejaron el cortijo cerrado. Primeramente los de dentro pudieron quitarse las ligaduras é ir a Archidona a dar parte de lo ocurrido, transcurrió bastante tiempo, de modo que cuando acudió el alcalde constitucional con una partida de nacionales mandada por un oficial, ignorando la dirección que habían tomado

